

Editorial

Para comprender y apreciar nuestra realidad creamos un orden en el cual todo tiene causa y efecto, inercia, e incluso la posibilidad del alma como una entidad inmaterial e invisible que nos permite discernir entre el bien y el mal. Nos jactamos de clasificar y esquematizar cada uno de los aspectos que nos convierten en seres sociables y sapientes, transformándonos en dioses que todo lo saben y todo lo pueden.

Nada logra estar más alejado de la realidad, el caos aun nos gobierna como estado primigenio del universo infinito, mucho antes que Gea, Tartaro y Eros fueran creados en la inspiración de la antigua Grecia, el desorden ya formaba parte de nuestra condición humana; en él engendramos los cimientos del arte, la belleza y porque no, el desarrollo moderno, representado por la sobrepoblación, la destrucción de la naturaleza y sobre todo, formas ingeniosas de adaptarnos a esta batahola. Elsa Triolet (Moscú, 1896 - 1970) solía decir *crear es tan difícil como ser Libre*; entendiendo la libertad como el estado de bienestar anhelado por cada ser humano de manera individual, sea donde sea bajo las condiciones que sea.

Las instituciones de educación superior en nuestros países latinoamericanos gravitan su día a día formando profesionales para sostener sociedades con **ciudadanos** que cohabitan entre playas pacíficas y barrios marginales, dialogando entre Grafitis con slogan donde dominan la MS13 y la M18, residiendo en albergues donde acuden estudiantes a intentar sobrevivir una noche más, entre balas de armas hechizas y retumbos reguetoneros provenientes de los bares estudiantiles.

Despiertan ciénes de estudiantes que intentaron la noche anterior resolver el teorema de Pitágoras y el área de un objeto a partir de la base por su altura entre dos. Se juntan un pintor de grafitis, un joven intelectual que no acaba jamás de escribir ningún poema y un estudiante de Medicina veterinaria, salen juntos del albergue de tablas viejas, miran al frente, se miran a los ojos y deciden que el ambiente es propicio para continuar con la rutina. En este número nos acercaremos al vórtice humano que deambula entre las letras y la supervivencia donde cada cabeza es un mundo ambulante.